

Iglesia Particular de Salamanca

X CONGRESO DE ARCHIVEROS ECLESIASTICOS DE ESPAÑA

Aula Magna de la Universidad Pontificia

(13 septiembre 1994)

(Discurso)

Ilustres congresistas:

Señores y señoras:

Estamos llenos hoy, en todas partes, y especialmente en el período estival, de Encuentros, Jornadas de Estudio, Asambleas y Cursillos. En Salamanca, en concreto, según el dicho popular, la conferencia la das o te la dan. Pues bien, esperamos que en el conjunto de estas actividades, el Congreso que ahora inauguramos sea verdaderamente trascendente. En esta Aula Magna se han reunido, a través de los tiempos, doctos varones y mujeres para tratar los más diversos asuntos. Hoy os congregáis vosotros, ilustres archiveros de la iglesia española, para enriquecer con vuestra erudita aportación el caudal, que viene muy crecido desde lejos, de nuestra archivística. Bienvenidos seáis a esta ciudad universal, uno de cuyos motes reza: «Princesa de todas las ciencias, Salamanca enseña». «Omnium scientiarum princeps, Salmantica docet».

Salamanca os acoge con verdadera ilusión. En estos días de vuestra estancia entre nosotros, que yo os deseo muy feliz, espero que en vuestras idas y venidas por sus calles y sus plazas os sintáis espiritualmente acompañados y alentados por las figuras estelares que, a través de la Historia, ha dejado un recuerdo imborrable entre nosotros: *El Tostado*, *Nebrija*, *Francisco de Vitoria*, *Melchor Cano*, *Fray Luis de León*, *Juan de la Cruz*, *Santa Teresa de Jesús*, *Fray Diego de Deza* y tantos más.

Pero vayamos directamente al tema que nos ocupa. Como todos sabemos, nuestros archivos han pasado, a veces, por situaciones deplorables. Por varias causas, la primera de ellas, las incidencias político-sociales de nuestra historia y otras circunstancias adversas de vario signo.